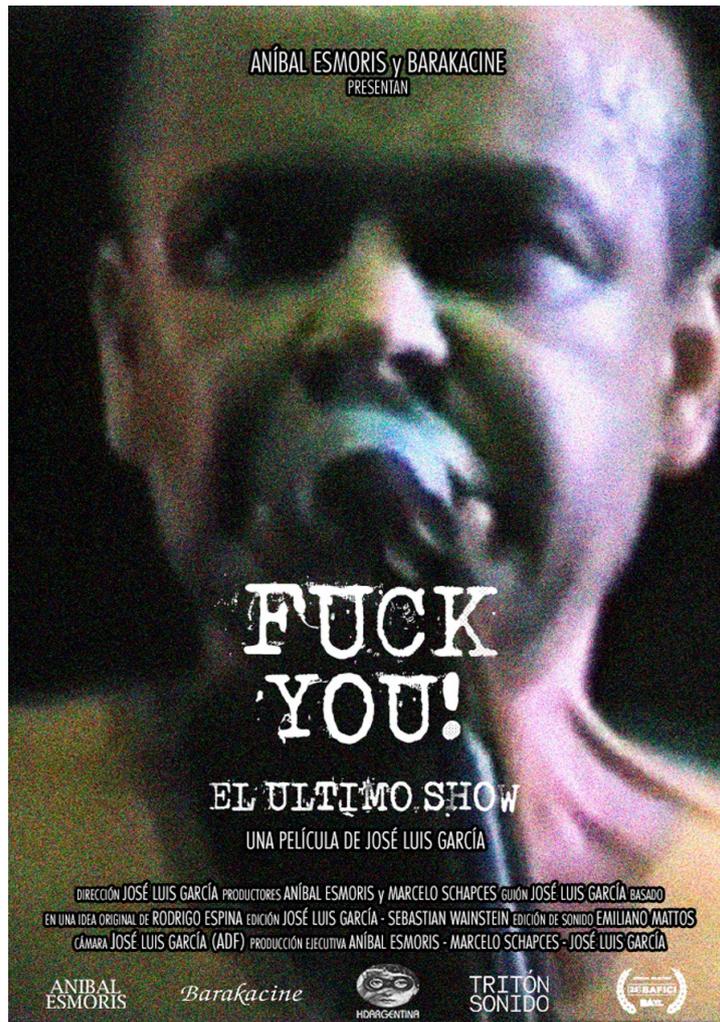


**“Filmame porque no creo que llegue vivo a fin de año”. Crítica sobre *Fuck you! El último show* (José Luis García, 2024)**

Por Viviana Montes\*



Afiche de *Fuck you! El último show* (José Luis García, 2024)

El documental *Fuck you! El último show* (José Luis García, 2024) comienza con dos placas: la primera explica que las imágenes que componen la película se registraron originalmente en formato VHS en 1987, mientras que en la segunda se lee que a principios de octubre de ese año Luca Prodan le pidió a su amigo Rodrigo Espina que comenzara a registrar en video los conciertos de Sumo, porque no creía que fuera a llegar vivo a fin de año. Hay un contraste potente entre el silencio con el que transcurren los créditos iniciales y el bullicio del

público asistente que ingresa junto con las placas referidas. De allí en adelante, más que al visionado de un film se asiste a una experiencia documental en la que, si hay suficiente entrega, la vivencia de este último show<sup>1</sup> impacta en los cuerpos provocando conmoción. Más que testigos somos partícipes.

La adrenalina trasciende la pantalla y transporta, es decir resitúa a los espectadores y las espectadoras del siglo XXI en una escena que creíamos perdida para siempre en la evanescencia de aquellas prácticas artístico-culturales cuyo acontecer coincide con su extinción. El archivo que el film resucita los trae a ambos —a Prodan y a Espina— al presente, a la vida, al mismo tiempo que tiende un puente con ese pasado poco transitado por el audiovisual argentino hasta hace algunas décadas, el de la cultura *underground* de los años ochenta.<sup>2</sup>

El film, que acierta en no interrumpir el material de archivo con cortes abruptos, comentarios o testimonios externos y extemporáneos, incluye la prueba de sonido de la banda tres horas antes del comienzo de la presentación, el *backstage* que Luca recorre incansablemente interactuando con todas las personas vinculadas al evento y los momentos claves del recital. Estas instancias resultan lo suficientemente elocuentes para trazar el arco entre la espera previa, la exaltación propia del show y el ocaso del mismo, que imprime un sentimiento peculiar, un tanto teñido de cansancio, como si realmente hubiéramos estado allí, o de pesar ante la partida irreparable del líder de la banda. No obstante, otro acierto del documental es permitir la expresión del material registrado, que despliega su propia carga de afectos eludiendo la nostalgia.

---

<sup>1</sup> En realidad, se trata del último recital que *Sumo* brindó en el estadio del Club Obras Sanitarias. Luego se sucedieron unos pocos eventos de menor envergadura hasta el deceso de Luca Prodan, cantante de la banda, el 22 de diciembre de 1987.

<sup>2</sup> Si bien en el material que la película expone *Sumo* tenía ya cierta trayectoria y cierto lugar consolidado dentro del campo del *rock* de la época, sus orígenes y su tránsito por los territorios del *under* porteño la convierten en una de las bandas emblemas de esa zona subterránea y marginal de la cultura de la inmediata posdictadura.

La película es un testimonio fiel, y el recorrido que propone lo ofrece todo: la potencia del *rock*; la expresión de una filosofía de vida fundada en el apego a la libertad, el amor y el respeto; la salud quebrantada de Luca; su virtuosismo; el frenesí y la foto del final, músicos extenuados; el trabajo colectivo y la figura de Prodan que se recorta desplegando su carisma, su alegría, su peculiar modo de estar en el mundo y de habitar la fama. La cámara es esa noche un integrante más, abandona su lugar reservado a la observación y se incorpora al ritual *rockero*; lo prueban los planos que, de tan cercanos, por momentos no consiguen hacer foco ni contener a los protagonistas dentro del cuadro. Lo experiencial llega al paroxismo en el arrebató con que captura el final del show.

En el discurrir entre el blanco y negro y el color se expresa la belleza de lo que no precisa de un pulido especial ni de un acabado perfecto. Registrar esa noche fue sinónimo de dejarse llevar; en la puesta en valor del registro del acontecimiento más que en cavilaciones estéticas radica aquello que acerca a los espectadores y las espectadoras al fenómeno que tuvo lugar en esa despedida anunciada. La cámara de García, con el solo auxilio de su micrófono incorporado que capta y pierde instrumentos, voces y sonidos según su cercanía, deviene vehículo entre dos épocas, cabina de transportación a ese recuerdo que fulgura en un instante de peligro.

Hay que destacar aquí la potencia del archivo que hace persistir, por un lado, lo efímero representado en la supervivencia del recital de *rock* —tanto arriba como detrás del escenario— y, por otro, la búsqueda de incierta perpetuidad que reside en el pedido de Prodan: “Filmame”. ¿Para qué? ¿Para quién o quiénes resguardar ese despliegue adrenalínico, vital, trascendental que no oculta, sin embargo, las huellas del deterioro físico? ¿Por qué alguien que absorbió de la vida todo lo que los años transitados pudieron permitirle cree que hay en la imagen grabada en video algo más? ¿Una posibilidad de sobrevivida? ¿Un legado? ¿Un recuerdo? No podremos reconstruir el sentido de permanencia que tenía el registro audiovisual para Luca Prodan —que todo el

tiempo se muestra consciente de la presencia de la cámara y la referencia hacia el resto de los presentes—, pero resulta innegable el valor cultural, identitario, que *Fuck you!...* tiene para la actualidad.



Fotograma de *Fuck you! El último show* (José Luis García, 2024)

Este documental no sería posible sin la perseverante búsqueda del equipo creativo responsable del film. Espina delegó en García la filmación del show, el azar quiso que el recital coincidiera con un evento familiar del que no podía ausentarse y José Luis tomó su lugar detrás de la cámara. La grabación permaneció todos estos años a la espera de convertirse en película.<sup>3</sup> Aníbal Esmoris, productor de *Fuck you!...*, da cuenta de un recorrido extenso y complejo, con obstáculos para lograr los acuerdos necesarios que garantizaran la concreción del proyecto. La modalidad de producción que permitió que el

---

<sup>3</sup> A excepción de algunos fragmentos que fueron incluidos en el film *Luca* (Rodrigo Espina, 2007).

documental tome forma y pueda exhibirse fue el hallazgo de la figura de Patrimonio Cultural, que permite su circulación sin explotación comercial.



Fotograma de *Fuck you! El último show* (José Luis García, 2024)

Por otra parte, tampoco hubiera sido viable la subsistencia del material y su devenir película sin las posibilidades que despliegan los avances tecnológicos. Tanto el registro en VHS (Video Home System), una tecnología que tornó accesible la producción y el consumo audiovisual y que en los años ochenta y noventa se masificó en Argentina, como la digitalización y postproducción de esos registros en la actualidad deben destacarse. En primer lugar, porque son la condición de posibilidad que nos permite asomarnos al pasado mediante este tipo de memorias audiovisuales producidas *in-situ*. Luego, porque el documental se convierte, a su vez, en una arqueología de las tecnologías del audiovisual desde los años ochenta hasta la actualidad. En este sentido, vale la pena recordar que la ocasión del recital al que asistimos es la presentación de

un disco, ese olvidado objeto que también se evaporó en el éter de la posmodernidad y en la desmaterialización de los consumos culturales.

Por último, es importante considerar también los nuevos regímenes de visibilidad que habilita la recuperación de este tipo de archivos. El siglo XXI asiste a la puesta en circulación de varios documentales argentinos que retornan sobre la escena festiva de los años ochenta alumbrando una zona poco recorrida para pensar la historia cultural y las memorias de la posdictadura. Prodan quiso trascender en imagen más allá de la brillante e imborrable estela que dejaba como músico. *Fuck you!*... lo hace emerger en medio de la crueldad del presente como una bocanada de aire fresco, como una figura necesaria y una invitación a congregarnos en espacios diversos.

El ritual se aviva frente a la pantalla que ilumina los rostros de los cuerpos que corean bajito, en la oscuridad de la sala de cine, las canciones emblema de *Sumo*, y los ojos brillan resultado de sonrisas y emoción. Todo es encuentro, con el pasado que vuelve, con otros y otras, en tiempo presente. Ante ese último show nos miramos en Luca, en la juventud de los músicos que todavía permanecen en la escena musical a pesar del paso del tiempo. Sentimos que a nosotras y nosotros también se nos dio vuelta la vida, pero hasta que se enciendan las luces y la realidad nos devuelva a la calle nos dejamos llevar por esa cámara errante, por la embriaguez de la noche, y vibramos ante la fiesta liberadora del *rock*.

---

\* Viviana Montes es Licenciada y Profesora en Artes por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente cursa el Doctorado en Historia y Teoría de las Artes en la misma casa de estudios. El título de su tesis es "Transición democrática, transición cinematográfica: emergencia de óperas primas en la primera década posdictadura". Fue Becaria doctoral UBACyT entre 2017 y 2021 y obtuvo en 2021 la beca de Finalización de doctorado del CONICET. Ambas fueron radicadas en el Instituto de Artes del Espectáculo (FFyL, UBA). Es Profesora adjunta en "Historia de los Medios y el Espectáculo" del Departamento del Artes Audiovisuales de la Universidad Nacional de las Artes, y Jefa de trabajos prácticos en "Historia del Cine II" de la Licenciatura en Artes (FFyL, UBA). Realizó una estadía de investigación en la Cineteca Nacional de Chile (2019) financiada por la Universidad de Buenos Aires. E-mail: [vivimontesgotlib@gmail.com](mailto:vivimontesgotlib@gmail.com)